

LOS DOS PRIMEROS SANTIAGOS DE AMÉRICA

Sergio Guerra Vilaboy
Universidad de La Habana
<https://orcid.org/0000-0002-0175-8986>

Las dos primeras villas bautizadas en América con el nombre de Santiago Apóstol, en homenaje al santo guerrero patrón de España, fueron las fundadas en las Antillas Mayores a fines del siglo XV y principios del XVI, en correspondencia con el propio avance de la conquista europea en el continente americano. A los habitantes de estas dos ciudades se les denomina indistintamente por el gentilicio de santiagueros.

En el verano de 1495 Cristóbal Colón, durante su segundo viaje, construyó en la isla que denominó La Hispaniola el fuerte Santi-Ago, como se escribía en la época, nombre que, por cierto, también dio entonces a la isla de Jamaica. En los alrededores de la rústica fortaleza, situada presumiblemente en una colina en la parte septentrional del río Yaque del Norte, surgió de manera espontánea una villa. A ella pronto llegaron nuevos habitantes procedentes del cercano poblado de La Isabela, fundado por el propio Gran Almirante en 1494, que fue en realidad la primera urbe española en América.

Por diversas razones, La Isabela no logró consolidarse y en poco tiempo quedó abandonada, pues sus moradores se trasladaron más al interior. Ese derrotero terminó en la costa sureste donde, siguiendo instrucciones del Adelantado Bartolomé Colón, quedaría establecida definitivamente como capital de La Española, con el nombre inicial de Nueva Isabela (1496-1497), y finalmente de Santo Domingo, con el que durante toda la época colonial se llamaría a toda la isla.

Al parecer, en 1504 el gobernador Nicolás de Ovando ordenó el traslado de los habitantes de la fortaleza norteña al interior, a las riberas del río Jacagua, tierras más fértiles. El segundo asentamiento de la única villa americana que entonces llevaba el nombre del santo patrón de España, cuyo título y escudo le fue reconocido por la reina Juana I el 7 de julio de 1508, centraba su actividad económica en lavaderos para buscar oro, donde eran forzados a trabajar los aborígenes de la zona. Por su parte, Santiago de Cuba surgió siete años después, fundada según se supone el 25 de julio de 1515, por las fiestas en honor de ese santo, y fue la última de las siete primeras villas creadas en la Mayor de las Antillas por los conquistadores españoles, encabezados por Diego Velázquez.

La primera de estas dos ciudades con el nombre de Santiago, ubicada en Jacagua, fue destruida por un terremoto a fines de 1562, que obligó a llevarla de nuevo a la ribera del río Yaque. De ese desaparecido asentamiento solo se conservan las ruinas de algunas columnas y de muros a ras de tierras, así como varios pozos del acueducto original en una finca privada. Fue en su tercera ubicación, en el valle del Cibao, donde está en la actualidad, cuando comenzó a llamarse Santiago de los Caballeros, lo que se supone ocurrió durante el reinado de Felipe II, pues esta denominación no aparece en ninguno de los documentos que se refieren a sus dos asentamientos anteriores.

Aunque para algunos historiadores el término debe su origen a «hijos-dalgo», en realidad alude a la orden religiosa y militar creada en el reino de León en el siglo XII por trece caballeros para proteger a los peregrinos en el camino de Santiago y hacer retroceder a los musulmanes en la península. Este título fue otorgado a la villa dominicana por Felipe II junto a las de Santiago en Guatemala (hoy Antigua Guatemala), Mérida en Venezuela y Colima en México, calificativo que más tarde se abandonó en todas estas, quedando solo como apellido de la ciudad dominicana. Santiago de los Caballeros, es una ciudad mediterránea, la segunda mayor de la República Dominicana, tanto en importancia como extensión, capital de la provincia de Santiago y está ubicada en la región norcentral del país, conocida como el valle del Cibao, en terrenos colindantes al río Yaque del Norte, que originalmente pertenecía a Petronila Jáquez Viuda Minaya. Su desarrollo como urbe estuvo asociado al cultivo del tabaco.

La primera villa cubana que tuvo el nombre de Santiago –a fines del siglo XVII se fundaría otro poblado cerca de La Habana denominado Santiago de las Vegas– fue creada por instrucciones de Diego Colón, virrey de Santo Domingo desde 1509. Según relata Diego

Velázquez, encargado de conquistar a la isla vecina, en carta de relación al monarca, fechada el 1 de agosto de 1515, la villa se fundó en la costa sur, en una espaciosa bahía visitada diez años antes por Cristóbal Colón en su segundo viaje. En la misiva, Velázquez relata que el lugar estaba muy bien situado para la navegación, en particular con Santo Domingo, poniéndole Santiago, en honor al santo patrono al cual era muy devoto el rey Fernando, a cuya orden pertenecía. En la mencionada carta el propio conquistador escribió: «Que por devoción a V. A. pusieron nombre a aquel Puerto de Santiago, y porque en ella ha de hacer la casa de contratación, creen que será el pueblo principal, y que por esto hay necesidad que allí se haga una fortaleza» (Saborit, 1993: 11).

La villa nació en una zona alta y seca, con buena visibilidad hacia la bahía, donde sigue estando hoy el centro de la ciudad, con sus primeras edificaciones rudimentarias para el Gobierno y la iglesia. En sus proximidades estaba un asentamiento taíno, en la desembocadura del río Parada, cuyos habitantes fueron obligados como en Santiago de los Caballeros a trabajar para los conquistadores en lavaderos de oro. Aunque los españoles denominaron Fernandina a la mayor isla de las Antillas, también en honor al monarca, el nombre no pegó y siguió usándose el utilizado por los pueblos originarios, como aparece desde los documentos más antiguos que se conservan como apellido de la ciudad, Santiago de Cuba, que lleva desde entonces.

El propio conquistador Velázquez, que en 1518 sería nombrado Adelantado por el monarca, erosionando su subordinación al virrey de Santo Domingo, decidió que la villa sería la sede de su gobierno en la isla. Por ese motivo llamó a Santiago a los principales conquistadores que habían fundado los cercanos poblados de Bayamo y Baracoa —la ciudad primada de Cuba—, entre ellos Bernardino de Velázquez, Gonzalo de Guzmán, Hernán Cortés y Pánfilo de Narváez. A renglón seguido nombró a los cuatro primeros regidores del cabildo de Santiago de Cuba y otros funcionarios, entre ellos los Oficiales Reales de la Casa de Contratación que dependían directamente de la Corona.

El 28 de abril de 1522, el primer obispado de Cuba, ubicado desde 1516 en Baracoa, fue trasladado a Santiago de Cuba —junto con el título y armas de la ciudad—, por una bula del Papa Alejandro V. En correspondencia con estas decisiones, la iglesia parroquial fue elevada entonces a la condición de catedral con el nombre de Nuestra Señora de Asunción y cinco años después ya tuvo su primer obispo residente en la persona de fray Miguel Ramírez de Salamanca. En esa villa Diego Velázquez construyó su residencia, que hasta hoy es considerada como la casa más antigua de Cuba y donde vivió hasta su muerte en junio de 1524, cuando la vida económica de la ciudad todavía giraba en torno al oro, que era llevado a Santiago para fundirlo, pesarlo y pagar impuestos. Su desarrollo posterior estaría asociado a la agricultura, en particular de café y azúcar, siendo el origen del famoso ron Bacardí, hoy denominado Santiago.

La conquista de México, realizada por el primer alcalde de Santiago de Cuba, Hernán Cortés, quien cumpliendo órdenes de Velázquez saldría de aquí en 1518, seguido dos años después por Pánfilo de Narváez con 18 embarcaciones, fue el principio del fin de esta villa oriental como capital de la isla. Las extraordinarias riquezas obtenidas por los españoles desde 1521 en el territorio que sería denominado Nueva España, seguido desde 1535 por las conseguidas tras la conquista del Perú por Francisco Pizarro, cambiaron el destino de Cuba y Santo Domingo y con ellos el de sus dos primeros Santiagos, que entraron en rápida decadencia.

Explorado el canal de la Florida y conocidas mejor las corrientes marinas y los ritmos cíclicos de los vientos del Atlántico, se establecieron por el norte de las dos mayores islas del Caribe rutas más ventajosas para la navegación entre Europa y el Nuevo Mundo. La Habana, además de su estratégica ubicación ofrecía a los navíos una segura y espaciosa bahía, lo que explica que Santo Domingo dejara de ser muy pronto la escala más frecuentada en los viajes al continente. La preeminencia habanera se selló definitivamente en 1561 al instaurarse el sistema de flotas. La mejor confirmación de ello fue el traslado del gobernador de la naciente colonia desde Santiago de Cuba a La Habana en 1553, cumpliendo lo dispuesto por la Corona española, «por ser el lugar de reunión de las naves de todas las Indias y la llave de ellas» (Roig, 2017: 103).

A lo largo de su historia, tanto en Santiago de los Caballeros como en Santiago de Cuba han ocurrido importantes acontecimientos históricos. Entre los más memorables en la primera de estas villas figuran el asalto de bucaneros y filibusteros procedentes de la parte occidental de la isla en 1667 y la batalla del 30 de marzo de 1844, desarrollada en pleno centro de la ciudad contra el ejército de Haití, que fue obligado a retroceder. Por su parte, Santiago de Cuba también fue ocupada por piratas y corsarios franceses e ingleses, como ocurrió en 1583 y 1603, y acosada en múltiples ocasiones por flotas de guerra europeas, lo que motivó a la Corona española la construcción a fines del siglo XVII de la formidable fortaleza de San Pedro de la Roca, conocida como el Morro.

Durante la Guerra de Restauración contra España, Santiago de los Caballeros fue capital provisional de la República Dominicana, al constituirse el 14 de septiembre de 1863 en esa villa, devastada por un voraz incendio, el Gobierno Provisional Restaurador que dirigió la guerra contra España hasta recuperar su independencia en 1865. También Santiago de Cuba fue dos veces capital de la isla, durante un año, cuando la toma de La Habana por los ingleses en 1762, y por pocas horas, a la caída de la dictadura de Fulgencio Batista, en 1959, cuando se constituyó en un salón de la Universidad de Oriente el Gobierno Revolucionario.

Aquí también han ocurrido significativos hechos de la historia contemporánea, entre ellos la derrota de la flota española del almirante Pascual Cervera frente a la bahía de Santiago de Cuba, y las batallas de El Caney y las colinas San Juan, ambas durante la guerra hispano-cubano-norteamericana de 1898, así como el levantamiento del 20 de noviembre de 1956 contra la dictadura batistiana, cuyo papel fue tan destacado para conseguir el triunfo de la Revolución Cubana que se le ha dado la condición de ciudad heroica.

REFERENCIAS

- MIRANDA SABORIT, Leocésar: «Santiago de Cuba: su fundación», *Revista Catálogo*. Biblioteca Elvira Cape 1, enero-marzo 1983.
- ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio: «La Habana Antigua: La Plaza de Armas», *Cuadernos de Historia Habanera* 1, 2, 3, 4 y 5. La Habana: Ediciones Boloña, 2017.